



Yo, CLAUDIA

EDICIONES EN DANZA

Olga Orozco nació en 1920 en Toay, provincia de La Pampa. Su infancia y adolescencia transcurrieron en Bahía Blanca. Se la ubica entre las autoras más notables de la llamada "Generación del 40" y está considerada, tal vez junto a Alfonsina Storni y Alejandra Pizarnik, como una de las poetas nacionales más prestigiosas y valoradas en la Argentina y en el exterior.

Colaboró en numerosas publicaciones, *Reseña*, *Correo Literario*, *A Partir de Cero*, *Espiga*, *Claudia* y *La Nación*. En general, su trabajo periodístico lo firmaba bajo seudónimos. En la revista *Claudia*, publicada por Editorial Abril en las décadas del 60 y 70, personificó al menos a ocho escritores. Cada uno de ellos se especializaba en diferentes temáticas: historia, actualidad, ocultismo, correo sentimental, etc.

Su obra poética se destacó por configurar un universo personal, cargado de elementos espirituales, sugerentes y profundos. La magia, los talismanes, la astrología y la sensualidad onírica abundaron en sus textos. Su lírica fue emparentada con el surrealismo, a pesar del rechazo de la propia autora a dicha adscripción.

En 1980 recibió el Gran Premio del Fondo Nacional de las Artes y en 1988 el Premio Nacional de Poesía. En 1998 obtuvo uno los máximos galardones literarios concedidos en América Latina, el Premio Juan Rulfo.

Sus últimos libros publicados en vida fueron: *Con esta boca, en este mundo* (1994) y las antologías *Olga Orozco* (Fondo Nacional de las Artes, 1996) y *Eclipses y fulgores* (Lumen, Barcelona, 1998). Falleció en Buenos Aires en 1999. En 2009, en conmemoración del décimo aniversario de su muerte, Ediciones en Danza publicó la antología poética *El jardín posible*, con prólogo y selección de Mari-sa Negri.

Yo, Claudia

Obra periodística de Olga Orozco
Revista *Claudia* 1964/1974

Investigación y prólogo: Marisa Negri
Coordinación editorial: Graciela Nocetti

VALERIA GUZMÁN

Consultorio sentimental 11

VALENTINE CHARPENTIER

Madame Curie, un cristal que brilla... 27
La gente habla de Jorge Luis Borges 41
Mujeres al volante 45
Por siempre Gala 50
Lord Byron: fatalidad y seducción 58
Katherine Mansfield, la hija del sol 68
El pirata era una dama 79
Pero hay una melena 89
Las mujeres del Renacimiento... 97

RICHARD REINER

Nostradamus, un viaje al porvenir 109
Videncia: un viaje al misterio 119
El futuro a través del pasado 130

ELENA PRADO

Me compré un gurú 141

JORGE VIDELA

Rapto 151
Otras caras de Gardel 156

CARLOTA EZCURRA

Existencialistas, los "papás" de los *hippies* 173

SERGIO MEDINA

El caso Marilyn 183

MARTÍN YANEZ

Bibliográficas 195

Prólogo

Por Marisa Negri

Al igual que tantos otros escritores, la poeta Olga Orozco ejerció el oficio de periodista como un modo de sustentar su actividad literaria. Colaboró con diferentes diarios y revistas argentinos redactando sobre una gran variedad de temas y abordando para ello diferentes estilos. De esta vasta producción, en la que llegó a escribir hasta los horóscopos para el diario *Clarín* bajo el seudónimo de Canopus, focalizaremos su trabajo en la revista *Claudia*, dirigida por Cesare Civita y publicada por Editorial Abril. Se trataba de un mensual de más de cien páginas, diseñado con una gráfica de vanguardia y que apuntaba a una lectora alejada del modelo mujer ama de casa. El sumario, además de moda y misceláneas, incluía secciones de espectáculos, arte, política y literatura. En la nómina de colaboradores notables figuraban: Raúl Gustavo Aguirre, Pedro Orgambide, Jorge D'Urbano, Kive Staif y Miguel Brascó, entre otros.

Orozco tuvo allí un papel preponderante y acompañó el desarrollo de la revista hasta que, perseguidos por la Triple A por albergar a intelectuales opositores al gobierno, los Civita y su editorial tuvieron que refugiarse en Brasil.

Para tener una mayor libertad en su prosa y despegarla de su oficio poético, Olga trabajó en la revista *Claudia* con ocho seudónimos diferentes. Así fue Valeria Guzmán para el consultorio sentimental con las lectoras; Martín Yanez para sus agudas críticas literarias; Sergio Medina para las notas sobre avances técnicos o notas sobre estrellas de Hollywood, como Marilyn Monroe; Richard Reiner para los artículos esotéricos; Elena Prado o Carlota Ezcurra para notas de vida social o puericultura; Valentine Charpentier para escritos biográficos y de viajes, y hasta el desafortunado Jorge Videla (ella misma se asombra de la elección de ese nombre) para algunas notas sobre el tango u otros temas considerados "masculinos".

Y es justamente bajo el seudónimo de Jorge Videla que firma la nota "Otras caras de Gardel", por la que una comisión de entendidos sobre

el tema, llegados desde Montevideo, se acerca a la editorial para invitar a su autor a las comidas mensuales de homenaje al zorzal del Abasto.

Olga recordará el episodio en varias entrevistas como un ejemplo de la segregación de género que imperaba en algunos sectores por esos años. Al descubrir el seudónimo la agrupación revocó su invitación alegando que no aceptaban mujeres en el grupo.

Su prosa es aguda e ingeniosa. Sus investigaciones abarcan personajes literarios, como Katherine Mansfield o Lord Byron, o históricos, como Madame Curie o las mujeres del Renacimiento. También escribe sobre temas de actualidad, el uso de las melenas, las mujeres al volante o cómo tratar con adolescentes en casa.

Pero es en su consultorio sentimental donde brilla particularmente un humor corrosivo y a la vez profundamente contenedor para las mujeres de diversas edades que le escriben; allí, en esas breves y a veces desopilantes preguntas y respuestas, hay una clave que permite acercarse a su obra de otro modo. Su obra periodística, así como sucede con su narrativa, nos permite sumar otra faceta a esa voz tan singular de las letras argentinas.

Dada la circunstancia política por la que Editorial Abril emigra a Brasil y la firma bajo seudónimo de la poeta en sus colaboraciones, este material ha permanecido inédito hasta la presente edición.

Agradecimientos

Este libro ha seguido, como cada acontecimiento relacionado con Olga Orozco, un camino misterioso y apasionante.

Fue la misma poeta, en 1998, la que me habló de Valentine Charpentier, Sergio Medina o Carlota Ezcurra como posibilidades de jugar a ser “otro” y de ejercer una profesión vinculada a la escritura no exenta de juego y creatividad.

Tuvieron que pasar diez años para que una tarde me topara en una tienda de antigüedades con la primera revista *Claudia*, que no estaba a la venta sino que figuraba como parte del decorado de una vidriera en el barrio de Monserrat. La amable dueña del negocio accedió a venderme el ejemplar y lo reemplazó en el escaparate por una revista *Femirama* de la misma época.

Las publicidades, los colores, los atuendos de la moda en 1966 acapararon mi atención, y cuando descubrí el chispeante humor de Olga detrás del consultorio sentimental supe que había dado con la primera piedra preciosa de un enorme tesoro.

En tres años, gracias a una red de amigos con aptitudes detectivescas, logré reunir alrededor de cien revistas que condensan sus diez años de trabajo, con Daniela Rodi, inspirada artista y empleada de la Casa Museo Olga Orozco en Toay, establecimos reuniones de té y lectura; con Lorena Pradal, Pablo Runa, Graciela Nocetti, Ana Biancalana, Ana Adjiman, Alejandra Correa y Juan Cruz Capdepón fuimos ordenando el material, tipeando notas, realizando pesquisas de archivo.

Mi profundo agradecimiento a Javier Cófreces, editor y amigo, que posibilita la publicación de estas páginas.

A los sobrinos de Olga, Silvia O'Higgins y Álvaro Adelqui Lavia.

A Marina Petit de Meurville por su cuidadoso trabajo en el arte de tapa.

A Pablo Runa por su intervención en el dossier fotográfico.

A la familia Bossini. Al maestro Alberto Muñoz, con la inmensa gratitud de siempre.